

Gonzalo Rojas. *Obra Selecta*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Marcelo Coddou. Caracas: Biblioteca Ayacucho/Fondo de Cultura Económica, 1997. 347 pp.

De manera casi simultánea a la obtención de los premios “José Hernández” en Buenos Aires, y “Octavio Paz” en México, la poesía del chileno Gonzalo Rojas (Lebu, 1917) se ha visto gratificada con la aparición de su *Obra Selecta* en la colección de la Biblioteca Ayacucho. Sin ser los premios ni las ediciones prestigiosas los que definen la consagración de un poeta (ésta se define en la soledad de la lectura y se resiste a los halagos de fama), son recursos que ayudan a asegurar la supervivencia de una obra y la convierten en clásica. Y la de Gonzalo Rojas lo es, con justificada largueza.

Iniciado fugazmente en las canteras de La Mandrágora, grupo surrealista que lideraran Braulio Arenas y Teófilo Cid entre 1938 y 1941, Gonzalo Rojas publicó su primer libro, *La miseria del hombre*, a los treinta y un años de edad. Dieciséis años más tarde apareció *Contra la muerte* y esperó trece años más para la publicación de *Oscuro*. Recién desde finales de los setenta la poesía de Rojas está experimentando lo que él llama un reverdecimiento o “reniñez” poética que contrasta con la extrema parquedad de su juventud. Pero debemos cuidarnos de ver en ese fenómeno una espontaneidad calculada; en una entrevista de 1988, Gonzalo Rojas declaraba: “Estoy viviendo un reverdecimiento en el mejor sentido, una reniñez, una espontaneidad que no me explico. Es como si yo dejara que el lenguaje escribiera por mí. Parece descuido, y es el desvelo mayor” (17).¹ Para quien se adentre en la poesía de Gonzalo Rojas no será difícil comprobar que el placer de su lectura se produce —entre

¹ La entrevista figura a manera de prólogo de un libro de Gonzalo Rojas titulado *Materia de testamento*. Madrid: Hiperión, 1988.

otras muchas razones— por la sobrecogedora sensación de que es la Poesía y no el poeta quien habla, y que esa habla corresponde a un poeta que, tras pasado por el lenguaje, balbucea el mundo y le devuelve su ritmo original: la espléndida materia de la que está hecho.

Y en eso anda don Gonzalo, que si de algo no se cansa es de sorprender y estimular a sus lectores. Su frondosa bibliografía, que se inició en 1948 con *La miseria del hombre*, continúa sin dar visos de agotamiento como lo atestigua “Ochenta veces nadie”, espléndido poema escrito poco después que se imprimiera la totalidad de la edición que comentamos. Este hecho, que podría parecer anecdótico, demuestra una vez más la imposibilidad de recoger sus mejores poemas en un volumen. Hay que resignarse: siempre estaremos a la zaga del reverdecimiento creativo de Gonzalo Rojas.

En esta *Obra selecta*, el estudioso chileno Marcelo Coddou (a quien debemos, entre otros trabajos sobre Rojas, el libro *Poética de la poesía activa* y la edición crítica de *La miseria del hombre*² reúne “el mayor número de poemas editados en un solo volumen”, con una muestra tan breve como representativa de su prosa, donde conviven textos de carácter confesional con ensayos críticos sobre poetas mayores como Rubén Darío, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Vicente Huidobro y Octavio Paz. A esto debemos agregar el estudio analítico del Prólogo, una extensa Bibliografía (que incluye, además de las obras de Rojas, los libros y volúmenes críticos dedicados al poeta, y una muestra selectiva de artículos, reseñas y entrevistas) y la Cronología, que cuenta con la particularidad de estar construida a partir de entrevistas y declaraciones personales del autor. Esta organización tiene, gracias a la devoción crítica de Coddou, la rara virtud de convertir al volumen en un inmejorable vehículo para aquellos que deseen iniciarse en la poesía de Rojas, y a la vez en una herramienta fundamental para los estudiosos y especialistas, que poco a poco, van convirtiéndose en legión.

En la sección “Poesía”, naturalmente la más privilegiada del libro, Coddou diseña una cartografía poética de Rojas, es decir, una mues-

² Marcelo Coddou. *Poética de la poesía activa*. Madrid: Ediciones LAR, 1984 y Gonzalo Rojas. *La miseria del hombre*. 1948. Ed. crítica, notas y cronología de Marcelo Coddou con la colaboración de Marcelo Pellegrini. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Ciencias de la Educación, Editorial Puntágeles, 1995.

tra que es a la vez una guía y una propuesta de lectura. Partiendo del principio de que los poemas no sólo se imantan a sí mismos, sino que se modifican y resignifican según el ordenamiento que dicta la experiencia de cada lector, Coddou distribuye el corpus de la poesía rojiana en siete apartados: I. El oficio mayor, II. Lo numinoso, III. Lo erótico, IV. Lo tánático y lo elegíaco, V. Genealogía de la sangre y del espíritu, VI. El testimonio político, pero sin consignas, y VII. Río turbio. Cada uno de estos apartados, que Coddou llama “vertientes temáticas”, está presidido por un epígrafe de Rojas que funciona como una *Mise en abyme* que lo cifra y prologa. Como corolario de esta sección, se incluye una necesaria puntualización de variantes, útil para rastrear los cambios producidos en muchos de los poemas a lo largo de publicaciones sucesivas.

Presumo que para algunos lectores, la reordenación de los poemas que ofrece esta edición podría parecer un gesto arrogante del editor que se atreve a usurpar el derecho del poeta a organizar su propio material creativo. Ni usurpación ni arrogancia. De hecho, como puntualiza Coddou en sus “Palabras liminares”, existen otros ordenamientos posibles, y más de uno debido al propio Rojas, quien en una reciente entrevista ha explicado su propio procedimiento: “lo que sucede es que me parece un verdadero riesgo escribir un poema ayer y ponerlo junto a otro que tiene muchos años. Siempre es un gran riesgo ver cómo jugabas con el lenguaje, ¿tenías el mismo dominio? Y como yo creo que a mí se me dio muy temprano la posibilidad para decir con frescor, con libertad, pues creo que puedo hacerlo. Por el otro lado, no creo haber progresado gran cosa” (11).³

No es difícil leer en estas palabras una justificación de todo posible reordenamiento (en la contratapa del volumen consta, por lo demás, que fue revisado por Rojas), además de la formulación de una poética que excluye tanto la noción de progreso como la de novedad y envejecimiento: la prueba más dura para el poema no es resistir el paso del tiempo, sino lograr que el tiempo vuelva a transcurrir en cada lectura; y que el lector se convierta —como le gusta decir a Rojas respecto del poeta— en testigo de lo que es. De este modo, los muchos años que median entre un poema y otro se fulmi-

³ Josué Ramírez y Eduardo Vázquez Martín. “Entrevista con Gonzalo Rojas”. *La Jornada Semanal* [México] 30 de noviembre de 1997, 10-11.

nan en una lectura que prescinde del argumento cronológico para evaluar poemas que no sólo nacieron maduros, sino que son cada vez más libérrimos y frescos, como lo puede comprobar cualquier lector de esta espléndida y necesaria *Obra Selecta* de Gonzalo Rojas.

Eduardo Chirinos
University of Pennsylvania